

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

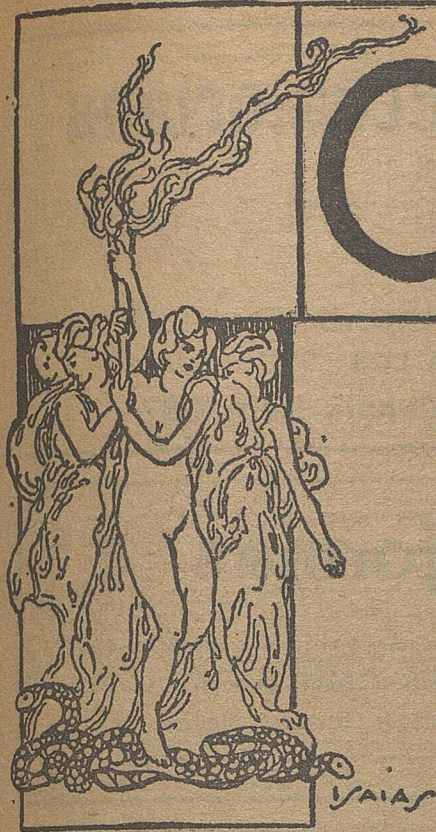
Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO I. SANTIAGO, AGOSTO 20 DE 1921 NÚM. 30



EL CARTEL DE HOY

Un ciclope, atraído por el estruendo, asoma su cabeza gigantesca por encima de las montañas y mira con sorpresa el valle convertido en lago, con el único ojo, terrible y amenazador, que tiene en su frente.

EL CICLOPE

Destruir es cambiar; nada más. En la destrucción está la necesidad de la creación. En la destrucción está el pensamiento de lo que anhela llegar a ser.

Destruir es cambiar; destruir es transformar.

En el mundo en que nada se aniquila; en el mundo en que nada se crea; en el mundo físico, en el mundo moral, en el mundo en que la nada no existe...

Destruir es cambiar; destruir es transformar.

En el volcán que se levanta en medio del Océano, en la isla que se hunde en el mar, en la ola que se evapora, en la nube que se condensa en lluvia...

Destruir es cambiar; destruir es transformar.

En la tierra que se rompe con el arado; en el mineral que se funde en el horno; en el cuerpo que se volatiliza; en el prejuicio que desaparece...

Destruir es cambiar; destruir es transformar.

Pálidas imágenes del pensar humano; brutales explosiones de la materia inerte; sois igualmente destructoras; sois igualmente creadoras.

Destruir es cambiar. No, algo más. Destruir es crear.

PÍO BAROJA

Una Armonía Imposible

Los políticos, la prensa, todos los órganos que reflejan el pensar y el sentir de la burguesía, piensan y sienten que uno de los grandes problemas que la actual Administración debe resolver, es provocar la armonía entre el Capital y el Trabajo.

En la Administración anterior, los senadores clericales pretendieron resolver el mismo problema, a cuyo objeto presentaron un proyecto al Senado, que, según ellos, iba a resolver de plano la cuestión social. Pero aquel proyecto era tan burdo, tan escandalosamente reaccionario,—como que era de origen clerical,—que la obra quedó a medio camino, y sus autores se desistieron de llevarla adelante, previendo su fracaso.

El actual Presidente de la República, sustituyéndose a la representación clerical del Senado, tiene presentado otro proyecto al Congreso; con el cual pretenden los políticos que se va a resolver la cuestión social.

¡No es poco pretender!

Mas nosotros creemos tener muy buenas razones para dudar de que pueda resolverse la gran cuestión, tomando por base las reformas, que dejan en pie el problema en su parte fundamental.

En primer lugar, el problema no ha sido resuelto aún en ninguna parte del mundo, excepto en Rusia, donde va camino de resolverse, porque allí se ha herido la cuestión en su punto sensible.

Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, principales países industriales, ¿lo han resuelto? ¿No vemos que todos los días el cable nos trae noticias sobre los grandes conflictos entre el Capital y el Trabajo? ¿No hace sólo pocos días que se puso término a la más colosal huelga de mineros, que obligó al Reino Unido a importar carbon por millares de toneladas, en las difíciles circunstancias económicas por que pasa aquel país?

A pesar de que la prensa burguesa no inserta los cables que hablan de los graves conflictos entre obreros y patronos, y más comúnmente entre obreros y gobiernos, se sabe aquí, por las revistas de índole social y por correspondencias particulares, cómo avanzan las ideas comunistas en Europa, y cómo preocupa a los gobiernos la cuestión social, que se acerca por momentos a su período álgido, a su crisis total.

Y lo que no han podido resolver los políticos del Viejo Mundo,—porque no sacan la cuestión de la vieja base Capital-Propiedad,—¿van a resolverla los políticos pigmeos de este país?

* *

En segundo lugar, la cuestión social no es solamente una cuestión

de estómago, una cuestión puramente económica.

La cuestión social es también una cuestión moral; la cuestión social es todavía una cuestión jurídica.

Que los trabajadores tengan pan no equivale a que estén conformes con un régimen de injusticias, como a las que asistimos diariamente en esta sociedad de comerciantes y ladrones, que con sus inmundicias llenan cada día la crónica escandalosa de los diarios.

Ni pueden estar conformes con las bases jurídicas de una sociedad en que existe una justicia de clases, escandalosamente inmoral; una justicia que recibe órdenes de las alturas para hostilizar, perseguir, encarcelar, torturar y matar ciudadanos, porque tales ciudadanos no se adaptan a las normas corrientes, porque no aceptan ser conducidos como rebaño, porque piensan por sí mismos y porque conciben una sociedad mejor.

Ni pueden todavía estar conformes con las bases jurídicas en cuanto sancionan el despojo como hecho legal. Para que el Capital haya podido convertirse en Propiedad, ha sido menester que el trabajador haya visto reducido su jornal a lo estrictamente indispensable para conservar la vida. Un muerto de hambre, al contratar con el patrón poderoso, acepta cualquier salario, por modesto que sea, a fin de no perecer. El contrato es leonino e inmoral, porque las partes contratantes no estuvieron en el pasado, ni lo están ahora, en igualdad de condiciones para contratar. De donde resulta un contrato unilateral; en que el obrero lleva la peor parte.

El Capital, y su consecuencia la Propiedad, son, pues, el fruto de un robo, de un despojo hecho a los trabajadores, pudiendo con perfecta razón decirse,—como lo sostiene Marx,—que la Propiedad está constituida por salarios no pagados a los obreros.

* *

Podrá, en consecuencia, discutirse, aprobarse, sancionarse, registrarse y publicarse como ley de la República el proyecto presentado a las Camaras sobre la cuestión social, sin que se modifiquen en lo más mínimo las actuales condiciones de antagonismo entre el Capital y el Trabajo.

La armonía entre estas dos entidades no puede ser obra de la ley. Esta armonía sólo podrá conseguirse cuando se quite al trabajo el carácter de explotación. La armonía vendrá por sí sola cuando todos los hombres aptos trabajen sin explotarse recíprocamente, y el trabajo se haga en corporación y tenga un fin de utilidad social.

Y este sistema no es otro que el Comunismo.

M. J. MONTENEGRO.

PRIMER MANIFIESTO del grupo universitario SPARTACUS a los Artistas y Estudiantes de Bellas Artes

Camaradas:

El Grupo Universitario "Spartacus", de formación reciente, llama a sus filas a todos los artistas de verdad.

Mientras nuestros camaradas de otros países están constantemente alzando sus voces de protesta contra la injusticia imperante, nosotros, los artistas de Chile estamos todavía sumidos en una vergonzosa inacción.

Por nosotros, y por nuestros hermanos, los cultores de la música y de las bellas letras, se conoce y admira a Chile a través del orbe. Sin embargo, nuestra condición es harto miserable.

Hasta ahora hemos vivido supeditados a los intereses del capitalismo burgués, que nos estruja, nos humilla y exige de nosotros un arte nauseabundo y pastoso.

Todo en el actual régimen nos cierra el paso hacia un completo desarrollo de nuestra personalidad, hacia un mayor aprovechamiento de nuestras energías.

Por eso nos declaramos, desde luego, enemigos de este sistema de explotación inveterada y servilismo. Porque es injusto y porque—obtusos y mediocre—mutila y destroza nuestras mejores iniciativas.

Queremos un arte amplio y por tanto no reconocemos fronteras entre los países.

Odiamos la guerra y el capitalismo—su causa primera—porque ello nos obligará un día a alzarnos en armas

contra nuestros camaradas, los artistas de otros pueblos.

Aspiramos a vivir al margen de los egoísmos mediocres que animan a las castas oligárquicas de cada país y que los obligan a devorarse los unos a los otros, como fieras salvajes.

Pertenece a la gran República de los cultores de la Belleza en cuyos confines no se pone el sol. Más hermanos nuestros son los artistas de Argentina, Bolivia y Perú, que todos los rascacielos de la política y los sucios mercaderes que pululan en esta tierra.

Declaramos que nuestro ideal es revolucionario y que por tanto quedan fuera de nuestro grupo los falsos artistas, encanallados en el arte de agradar a un público de burgueses analfabetos, agiotistas, anticuarios y políticos.

El Grupo estará en continuo contacto con los artistas libres de Chile mediante manifiestos periódicos y artículos de prensa.

Nos basta pues con la adhesión tácita pero eficiente de los que piensan como nosotros.

Invitamos a los pintores, escultores, arquitectos y dibujantes y demás artistas de Chile a plegarse al movimiento revolucionario del Grupo "Spartacus".

GRUPO UNIVERSITARIO "SPARTACUS"
adherido al "Soviet de Estudiantes".

Santiago de Chile.

En la Casa de Dios la Paz se ha Roto

En uno de los tantos conventos que hay en Santiago, se ha desarrollado un escándalo que ha alimentado por muchos días la curiosidad y la lengua de la gente que siempre esta presta a comentar un suceso cualquiera y a darle, en la mayoría de los casos, más importancia de la que tiene. La cosa es muy sencilla: una mujer joven y bien relacionada disparó, con mano temblorosa, una bala a un fraile, sin herirlo. Ella ha sido puesta a disposición de la justicia y él... ha quedado tranquilamente en su retiro gozando de la envidiable paz conventual...

La gente santiaguina, que es falza y parlera, esta vez ha guardado un silencio raro, casi culpable. Aquí, donde si un hombre o un animal cae al suelo inmediatamente se forma un corrillo de curiosos; aquí, donde las plataformas de los tranvías van repletas de pasajeros mientras el interior está vacío; aquí, en esta capital, donde existe el prurito de apretujarse, codearse, manosearse sin necesidad—pues, no es tan numerosa la población ni tan grande su movimiento callejero—, en esta ocasión ha habido silencio y... recogimiento.

Es curioso.

Toda la prensa, los hombres, las mujeres, los frailes—éstos principalmente—se han descargado en contra de la pobre mujer que quiso matar al hombre que la engañó. La

prensa en general, diarios y revistas—dice que se trata de una mujer demente, de una anormal. Desde luego, el fraile—que es el único culpable—aparece como inocente cordero, incapaz de cometer un acto como ese de engañar una mujer. Se hace culpable únicamente a ella y ha habido una revista lo suficientemente parcial y criminal que ha dicho «Un sacerdote perseguido por una demente»... Sin embargo, esa misma revista se complace en pintar al fraile culpable como un hombre hermoso, atrayente, con ojos de suave mirar adormecido, porte majestuoso, rostro simpático, es decir, todo lo que necesita un fraile para engañar a cuanta mujer desee...

Es imposible que una mujer, aun en el caso de estar enamorada, sea capaz de disparar una bala a un hombre sin que exista una causa primordial. En este caso, esa causa ha existido y no puede ser otra que el engaño de parte del fraile. El la sedujo—no cabe la menor duda de esto—posiblemente desde la reja de su confesionario, cuando ella era una niña; élla le fué fiel y, como la fidelidad de la mujer no suele gustar a los hombres, él se aburría y buscó otros amores. Lo demás es muy sencillo, muy lógico y humano: ella, que acaso hizo de este amor profano y prohibido un poema para su vida, vió que su amado no sabía apreciarlo y guardarlo.